

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

52

Quito-Ecuador, abril del 2001

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: Dolarización: del vértigo devaluador a la pérdida de competitividad / 7-22

Wilma Salgado

Política: Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento / 23-34

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política: Noviembre 2000-Febrero 2001 / 35-44

Internacional: ¿Se aproxima una recesión global? / 45-54

Marco Romero Cevallos

TEMA CENTRAL

Construcciones Psicoanalíticas y síntomas de la cultura / 55-64

Antonio Aguirre Fuentes

Carencia de símbolo y lazo social: Menores infractores / 65-82

Marie-Astrid Dupret

¿Podríamos hablar de psicosis social? / 83-92

Marcel Czermak

La depresión, un malestar contemporáneo? / 93-98

Gino Alfredo Naranjo

Lo perverso en el discurso social y político / 99-106

Norma Alejandra (Marcia) Maluf

Silencio / 107-116

Alvaro Carrión

ENTREVISTA

Caducidad del Estado nacional, demandas étnicas y conflicto regional

Entrevista a Andrés Guerrero por Hernán Ibarra / 117-126

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 127-134

DEBATE AGRARIO

Artesanía, competencia y la concertación de la expresión cultural en las comunidades andinas / 135-150

Rudi Colloredo

La percepción de la problemática ecológica y ética por los campesinos coccaleros en Bolivia / 151-162

H.C.F. Mansilla

ANALISIS

Reforma judicial y problemas de la justicia en el Ecuador / 163-178

Marco Navas Alvear

La objeción de conciencia al servicio militar: un apunte desde la perspectiva filosófica / 179-202

Manuel Lázaro Pulido

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988 / 203-210

César Montúfar; comentarios de Julio Echeverría

TEMA CENTRAL

CONSTRUCCIONES PSICOANALÍTICAS Y SÍNTOMAS DE LA CULTURA

Antonio Aguirre Fuentes*

Vivimos en los tiempos del mercado, del mercado capitalista impulsado por la ciencia, con sus reglas de la oferta y de la demanda. El psicoanálisis presenta una oferta muy diferente a la que hace la economía, y en la feria de los saberes, pone a consideración sus construcciones, es decir, sus hipótesis psicoanalíticas que apuntan a situar los modos de goce cristalizados en la cultura. Con sus análogos de interpretación muestra los juegos de palabras con los cuales se puede descifrar los sintagmas ideológicos más corrientes.

Encuentro aquí la ocasión de promover un diálogo, una discusión incluso, entre el psicoanálisis y lo que podríamos llamar igual que hacía Jacques Lacan, las ciencias conjeturales. Para ellas se han jugado otros nombres: ciencias sociales, ciencias humanas, logociencias. Se trata, claro está, de un diálogo ya histórico, al que hoy se busca darle una continuidad, un avance en los límites que nos conciernen.

Me propongo, para el inicio de un compromiso que espero se sostenga, hacer resumidamente una puesta al día sobre las discusiones que nos animan. Empezaré por los conceptos y proposiciones que la teoría psicoanalítica tiene hoy como base teórica operante, siendo justo evocar a Althusser cuando en su

elogio del psicoanálisis lo hacía merecedor de la dignidad de una ciencia que no solo contaba con un objeto conceptual, sino también con un método y una técnica, y había inaugurado una praxis que iba constituyendo y reconstituyendo un saber transmisible. Lo cierto es que teniendo tales condiciones epistémicas, la ética del psicoanálisis no es la de la ciencia, por lo menos no la de la ciencia tal como ella es hoy. El psicoanálisis, en ese sentido, es un nuevo discurso, irreductible a sus antecedentes y a sus contemporáneos. Esto hace necesario y más apasionante el debate.

Justamente sobre el alcance del psicoanálisis a las preocupaciones y cuestiones que conforman los síntomas de nuestro tiempo en la cultura, hablaré en

* Psicoanalista del Hospital psiquiátrico Lorenzo Ponce. Profesor de la Universidad Católica de Guayaquil.

la segunda parte del artículo. Intentaré presentar algo así como un procedimiento para ordenar la sintomatología social. Finalizaré dando una especie de sumario de asuntos que son del mayor interés para la investigación actual y verdadera.

A lo largo del texto haré uso de lo que, con Jacques Lacan, llamamos matemáticas: letras, fórmulas muy sencillas, una escritura que logra plasmar la estructura de la teoría, sus relaciones lógicas, incluso topológicas. El ideal lacaniano fue el de una transmisión lo más limpia posible de los lastres imaginarios, de la pesadez o de la fascinación del estilo del que expone. Hasta donde se alcance ese ideal en cada ocasión da la medida del éxito logrado.

La referencia psicoanalítica: Freud y Lacan

Hay por cierto dos maneras de pasar a Freud, pues ya no se puede pensar seriamente ignorándolo y pretendiendo que el psicoanálisis nada aporta. La mala manera está encarnada en las mil y un terapéuticas que se dicen de su inspiración, llegando a los "préstamos" mal disimulados del cognitivism. Aquí quiero presentar lo que sería la buena manera, aquella que lleva la indagación freudiana algo más allá de donde dejó el fundador: fue el proyecto de Jacques Lacan y ahora sigue siendo el de los lacanianos.

Con Freud queda dicho, en el ámbito de la racionalidad científica que hay el inconsciente, ordenado como un registro, unos archivos, unas placas, don-

de se inscriben pensamientos inconscientes. El proceso de constitución de dicho inconsciente es la represión primaria, que separa el campo de la conciencia del inconsciente primordial, y que se reafirmará en la serie de las represiones secundarias que se repiten en la historia de cada sujeto.

El psicoanálisis no comporta ninguna concepción del mundo, ni siquiera del hombre como un todo. Eso lo pone a distancia de la tradición y también de las corrientes modernas de la filosofía, en tanto en él no hay la búsqueda de un sentido, o de una explicación universal, sintética. No es un pensamiento crítico o un comentario sobre el conjunto de los saberes, ni siquiera una reflexión, alegre o triste, sobre nuestro tiempo. Aunque todo esto parece estar aludido, hasta pareciendo que lo aborda de alguna manera, el único ser que le concierne es el ser-sexuado determinado por el inconsciente. Este es un concepto operatorio, el instrumento para una praxis, que desde el inicio tuvo un campo problemático: el síntoma, tal como lo trae un sujeto que lo vive como lo más extraño y al mismo tiempo como lo más arraigado en su ser. El psicoanálisis, aunque muchos marxistas no lo entendieran, no es un idealismo.

Esquema óptico del inconsciente

Freud concibió el inconsciente según un modelo óptico, donde las impresiones entran por los aparatos de la percepción, se inscriben en el inconsciente en registros ordenados según lógicas muy especiales de simultaneidad y desplazamiento, dejando llegar al sis-

tema preconsciente-consciente solo aquello que la censura, instalada entre sistema y sistema, permitiera. La represión, de otro lado, alimenta al sistema inconsciente, sacando de la consciencia todo pensamiento contrario a la ley que prohíbe el incesto y el parricidio. El inconsciente freudiano es un aparato organizado de manera compleja en torno a un núcleo traumático que se produce por el encuentro de la sexualidad con el significante, en tanto éste porta la ley.

He aquí entonces los fundamentos conceptuales del campo de operaciones inaugurado por Freud. A más del mencionado inconsciente y de la pulsión también están la repetición y la transferencia. Quienes aceptaban estos referentes eran considerados, por Freud, miembros de su círculo de trabajo. Posteriormente estimó que también era pertinente pasar por la experiencia personal del psicoanálisis.

Con Lacan (1901-1981) el psicoanálisis ha logrado afinar sus medios para la discusión en estos tiempos de la ciencia y el mercado. El matema, como manipulación de letras, según lógicas inconsistentes, ha permitido resaltar estructuras que sostienen la práctica analítica, transcribiendo a elementos simplificados los principales enunciados teóricos de Freud. Modificó un matema de Jacques Alain Miller para presentarlo así:

Matemas -conceptos psicoanalíticos obra de Freud

Retorno entonces a lo dicho sobre el inconsciente para, a partir de este

momento, continuar en lo que se llama la vía del matema, diciendo cuáles son sus alcances.

Tenemos al principio, míticamente, el lenguaje en tanto orden simbólico fundamentalmente inconsciente, previo a cualquier sujeto, transbiológico, pues nos sobrevive a través de la cultura y la tradición. Esto es lo que se condensa en la célebre fórmula lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje y para lo cual se halló también la denominación del Otro, como un lugar donde se aloja la batería significante distinto del simple otro, el alter ego, el otro de la relación especular). En este inconsciente está atrapada la sexualidad, en tanto ella es más que una necesidad de la especie, más que un instinto animal (instintos que en el humano están, por esencia, perdidos, pervertidos, mutados), convirtiéndose en un imperativo pulsional, una exigencia de satisfacción que se va a conducir por los caminos ineludibles y extraños del orden del significante.

A-----A

G G/

A: Otro, orden simbólico, lenguaje

G: Goce, sexualidad. Satisfacción pulsional

G/: Goce tachado, goce pasado por el significante y por la ley

El matema se lee: " A sobre goce tachado"

Que el goce sea tachado significa que en lo humano la sexualidad está mortificada, está inherentemente enferma por el orden significante, por el len-

guaje donde la prevalencia del significante sobre el significado quedó bien establecida por la lingüística estructural.

Es el lenguaje el que hace posible la cultura, como aparato de reglas distributivas, de prescripciones y prohibiciones. El lenguaje es el armazón de las historias, en ese orden simbólico, sincrónica y diacrónicamente ordenado, circula como un espectro (incluso el de Marx), ese imperativo que en psicoanálisis se conoce como super yo, el más social de los descubrimientos freudianos. Pues bien, la sexualidad humana se encuentra sometida a la regulación inconsciente del super yo, que ordena y distribuye el goce, que dice que lo que se hace y lo que no se hace, y que sobre todo exige un precio de sacrificio siempre agobiante al sujeto. La religión muestra algo de esto, de un modo ritualizado y más o menos tolerable, pero también aparece, más descarnado, en las ideologías que empujan a sostener una lucha a muerte.

Cultura super yo lenguaje

Matema de los niveles de lo simbólico, que en su forma superior articula ya a la sexualidad. Que el lenguaje sobredetermine al goce no conlleva a que se pueda decir todo de ese goce, faltan las palabras, hay una inadecuación de fondo. Lacan primero lo formaliza con la serie NECESIDAD-DEMANDA-DESEO, N-D-d, mostrando la inadecuación entre la necesidad y la demanda, que produce un residuo que es el deseo siempre deslizándose mas allá.

Mas tarde Lacan trata de ubicar aquello que, estando estructurado por el

significante, no es un significante. Este es el objeto a, que ocupa el lugar de la falla, del agujero en el orden simbólico y que tiene cuatro figuraciones básicas cercanas desde siempre a lo indecible: el seno, las heces, la mirada y la voz.

Tenemos ya entonces el registro significativo, que en psicoanálisis muestra que un significante representa a un sujeto para otro significante que cierra la significación, con un saldo, el objeto a, que designa el lugar del goce en el interior de lo simbólico. Estos cuatro elementos básicos: significante uno S1, significante dos S2, sujeto tachado y dividido por la operación significativa S/ y objeto a, se distribuyen en la estructura, ya no del lenguaje (donde todo es significativo y que es el objeto formal del lingüista y no del psicoanalista) sino del discurso, en tanto presencia concreta que hace de lazo social en la cultura. La estructura del discurso se hace con cuatro lugares, donde se van a distribuir los cuatro elementos, según el siguiente matema del discurso:

LUGAR DEL AGENTE -----)
LUGAR DEL OTRO

LUGAR DE LA VERDAD // LUGAR DE LA PRODUCCION

El discurso corriente es lo que Lacan llama el discurso amo, que para él también es el discurso del inconsciente. Su matema se escribe así:

S1-----) S2
S/ // a

A partir de aquí Lacan va a construir su teoría de los cuatro discursos, que se

engendran por la simple rotación de los elementos en los lugares. Siguiendo el sentido de las agujas del reloj tenemos: el discurso de la histérica, el del psicoanalista y el de la universidad. Es capital constatar que el psicoanálisis es el reverso del discurso del amo, del también llamado discurso del inconsciente, según el matema:

a S/
S2 // S1

Es en el discurso analítico donde se pone de manifiesto como el objeto de goce presiona sobre el sujeto articulado por el significante.

Desde el comienzo de su trabajo Lacan insistió en que toda praxis que apuntara a la condición humana tendría que contar con la relación trinitaria de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Si el uno equivalía al lenguaje, el otro se refería a las representaciones de la experiencia (empezando por la imagen del propio cuerpo como unidad consistente), quedando para lo real el carácter de lo innombrable, expulsado del lenguaje y de la representación. Se puede deducir que el registro de lo real es el que más animación ha reunido en su entorno, modificando las definiciones de los otros dos.

Lacan encontró en la topología del nudo borromeo el testimonio mismo de la articulación triple de lo real, lo simbólico y lo real. Dicho nudo se hace con un mínimo de tres redondeles, entrelazados de tal modo que cortando uno los otros redondeles quedan liberados. Es la etapa más avanzada de la produc-

ción lacaniana y allí se patentiza que cualquiera de los registros puede asumir una función de amarre, que cada sujeto se sostiene desde su lugar en el Otro, con la consistencia precaria de la representación de su yo y el mundo imaginario que hace su realidad, frente a la experiencia particular del goce donde para él está lo más real, lo más traumático.

Freud, en el Complejo de Edipo, halló un fundamento general para el lazo social. Lacan lo formalizó diciendo que el complejo edípico tiene la estructura de una metáfora, que llama entonces metáfora paterna y en la cual el significante paterno toma el lugar de representar el deseo de la madre, orientándolo hacia el falo y separando así al sujeto del objeto incestuoso (y a la madre del hijo). Pues bien, Lacan continúa y llega a decir que hay otras metáforas posibles, que un sujeto, particularmente, puede encontrar otros modos de anudar lo simbólico, lo real y lo imaginario, sin que eso sea estrictamente edípico, o sea, tomado por la metáfora paterna. Esto tiene un valor radical a nivel de la clínica de la psicosis, pero sirve igualmente para abordar cuestiones vitales de nuestra cultura.

La praxis analítica está concernida enteramente por esta tripartición de los registros. Jacques Alain Miller afirma que la cuestión en juego en el psicoanálisis, en la orientación lacaniana se dice así: ¿sobre qué y por medio de qué opera el psicoanálisis? dando como respuesta, para la discusión, que el psicoanálisis opera sobre lo real por medio de lo simbólico.

I-----S R

Lo imaginario se conforma y se disuelve en el recorrido. Lo imaginario, se podría decir, equivale al vector mismo, como historia, el desplazamiento metonímico, la suma de historietas que se desarrollan en un análisis. Lo interesante en mayor grado es que también este matema muestra el camino de formación del síntoma, siendo el vector el sentido, el camino estrictamente particular de un sujeto que viene a condensarse en un síntoma.

Desde los primeros pasos Freud vió en el síntoma una salida de compromiso entre una sexualidad pulsional y los ideales morales, entre lo reprimido y lo represor. El síntoma, decía Freud, era el retorno, por otra vía, de lo reprimido, con lo cual el carácter del síntoma quedaba también precisado, en los términos de hoy, como un anudador de exigencias contrarias: lo simbólico del lenguaje, lo imaginario de la representación del cuerpo y lo real del goce.

El síntoma social

Estrictamente hablando, la eficacia del psicoanálisis se circunscribe al llamado dispositivo analítico de la cura, el vínculo de un analista y un analizante. Allí está la aplicación en estricto del psicoanálisis, hacia eso apunta el cuerpo teórico, como método, en su ejercicio técnico. En la clínica analítica es donde el psicoanálisis hace sus descubrimientos y obtiene los resultados que le valieron y le valen un reconocimiento por sus efectos resolutivos sobre el síntoma.

Lo dicho anteriormente Lacan lo resumió con el término intención: es el psicoanálisis en intención, donde los operadores son los analistas, formados como tales al hacer la experiencia de ser analizantes de un analista. Se evidencia que dicha formación no depende de ninguna enseñanza universitaria, que no supone títulos profesionales, sean los de médico, psicólogo u otros. Todos son recibidos, cuando inician la experiencia, a igual título: analizante.

Pero si para Freud la ciencia era el ideal al que el psicoanálisis debía alcanzar, y si para Lacan era más bien la interlocutora de un debate, siempre la vocación ha sido exotérica. El psicoanálisis no se incluye en una corriente de saber esotérico, propio de una escuela cerrada. Para Lacan la escuela es una plataforma para ordenar sus recursos antes de llevarlos al campo de la controversia cultural. La escuela define el modo de estar en el mundo propio del psicoanálisis. Aquí ya no estamos en la intención sino en la extensión.

En la extensión, el psicoanálisis en su constitución como escuela, pasa al debate: con las orientaciones que también dicen representar la vía de Freud, con las ciencias que se aplican al análisis de esa noción precaria que es lo humano y para las cuales Miller usa el término de "logociencias". Eso sin dejar de interrogar las consecuencias del deseo que anima a las ciencias físicas, desde la astronomía, pasando por la etología, hasta la biología molecular.

Otro territorio de encuentro se delinea en las artes. Ellas, al contrario de una triste interpretación que hacía del psicoanálisis un descifrador de objetos misteriosos, no piden nada. Su soberanía no requiere "inspiraciones" psicoanalíticas más que aquellas que podría obtener de la gastronomía. Pero, una aclaración, la soberanía del arte está en el silencio, en la indolencia de sus objetos, a los que el analista acude para, ante ellos, hablar como lo haría frente a otro, en una posición más bien histórica, de analizando más que de analista en acto.

En el arte, para el psicoanálisis, no se trata de los artistas, pues ellos como sujetos no están allí con su enunciación y con sus enunciados cargados tantas veces de prejuicios, corrientes o exóticos. Eso sería tomar al artista como un caso, muy especial por cierto, pero referido a la clínica de la neurosis, la psicosis o la perversión. Es la obra de arte la subversiva, pues aunque el artista, con su opinión, puede conmover las ideologías, también llega a apuntalarlas con su prestigio para entusiasmar la vanidad de un culto, con ribetes autóctonos, hecho a "El Hombre". No preguntemos por el sumo sacerdote de este templo, uno más. Lo sublime resbalando a lo ridículo. De allí que Lacan dijo de la Revolución, con mayúscula, que era un giro de 360° que nos deja de vuelta a lo mismo, después de pasearnos por lo que parecía diferente.

Abramos un corto paréntesis para decir lo que ya se sabe: la escuela es también el lugar donde los analistas discuten entre ellos, de la buena manera

generalmente, pero no siempre. De allí sus divisiones, que al contrario de otros terrenos, no matan a nadie, no dejan saldos de muerte, porque allí no se trata de ideales. En la escuela los analistas se reúnen con no-analistas para este diálogo en extensión. La presencia de los no analistas es crucial para que la institución no sea un "todos analistas" arriesgándose a un delirio, a un saber autosuficiente.

Vivimos, se dice, en los tiempos del mercado, del mercado capitalista impulsado por la ciencia, con sus reglas de la oferta y la demanda. El psicoanálisis presenta una oferta muy diferente a la que hace la economía y en la feria de los saberes pone a consideración sus construcciones, es decir sus hipótesis psicoanalíticas, que apuntan a situar los modos de goce cristalizados en la cultura. Con sus análogos de interpretación (pues no son propiamente interpretaciones, que solo se dan en la situación del lazo de dos que es la cura analítica) muestra los juegos de palabras con los cuales se puede descifrar los sintagmas ideológicos más corrientes.

En la extensión el psicoanálisis se presenta como un saber conjetural, que hace para-investigaciones y para-interpretaciones, que harían en un oído atento un efecto de subversión del sujeto del inconsciente, de cuestionamiento de las convicciones de su historia, aunque solo sea la creencia de que las creencias han muerto, o la aseveración de que el cinismo es hoy la única posición subjetiva viable.

Más allá de estas conjeturas, sin embargo, empieza propiamente la ope-

ración analítica, cuando un sujeto, pues en psicoanálisis la vía es del uno por uno, se compromete en la experiencia. Se parte de formalizar lo particular de una demanda que se halla entretejida en lo universal del lenguaje, en las formaciones de la ideología, en las tradiciones de la familia, para buscar alcanzar el modo como el sujeto que habla, el ser-habla, el "parletre" según Lacan, se enrosca en el lenguaje para hacer sentido, sentido del goce, un goce cifrado y secreto para la consciencia. Se pasa de lo universal del lenguaje a lo que se llama "la lengua", es decir la lengua de cada uno, lo particular absoluto. Asumiendo en el acto de la palabra la lengua el sujeto alcanza un decir más propio, un biendecir, que hace caducar sus lamentaciones y quejas, o sea, su maldecir.

Otro/lalengua/goce

Así, el psicoanálisis cumpliría algo del proyecto de Marx, al no ser solo interpretación sino también, en el mismo acto, transformación, siendo la economía aquí involucrada la del goce, sin excluir posibles consecuencias sobre la economía productiva y reproductiva. A la modestia de unas consecuencias carentes de toda espectacularidad de masas, se le contrapone la más radical y definitiva subversión del sujeto y del único real del que sí es responsable.

En este contexto ¿qué es un síntoma? Lacan dice haber tomado de Marx la definición del síntoma como signo de lo que no marcha, es decir de lo que no funciona conforme a los ideales y contradice al discurso amo. Ese signo es un signo en lo real, no es simple fantasía,

un espejismo, un mito, pues su carácter de obstáculo no asimilable se impone sobre los intentos de suprimirlo, tanto si esos intentos son los usuales de la sugestión, como si se recurre a la más avanzada psicofarmacología.

Es al sujeto a quien le corresponde decir el síntoma, pues este interesa en tanto pasado por la palabra y no por una objetividad accesible a la descripción. En todo caso, más que un síntoma, el sujeto en la demanda de atención que dirige a un analista, presenta un complejo sintomático, una ecuación como la ha llamado Miller. Dicha ecuación es la "envoltura formal del síntoma" (Lacan), hecha de los significantes que se han tomado del Otro, de los padres en la historia familiar (es la llamada por Freud "serie disposicional") y retomados en la actualidad cultural por los significantes del discurso corriente (la serie actual o desencadenante).

Miller propone que en el síntoma, entre el sujeto del inconsciente y su goce secreto, está la significación del Otro de la cultura. Una fórmula para esto sería: $S/m = S/(s A)a$, lo que se lee "síntoma igual a sujeto tachado paréntesis significación del Otro paréntesis objeto a. Por tanto hay una lectura posible de los significantes del síntoma en la cultura, aquellos de donde se prende el malestar de cada cual, obteniendo una identificación y dirigiéndose a buscar sentido en otros significantes. Así se hace el discurso de los síntomas sociales, con el cual el sujeto trata de aprehender un goce real que escapa a toda nominación, o en todo caso, a toda solución social que nunca será otra cosa que la solu-

ción por la vía del mito del protopadre asesinado: se ha cometido un crimen capital, hay culpables, alguien debe ser sacrificado. En Occidente eso viene desde la muerte de Cristo hasta el nazismo, y sigue.

Para concluir, una lista de borrador de algunos temas problemáticos por donde se mueve mi indagación, con otros temas también comprometidos en la articulación psicoanálisis y estudios de la cultura.

1. Los síntomas sociales como significantes permiten la búsqueda de un sentido que fije una explicación, o una justificación, o un culpable. Sin duda, hay la "guerra de los síntomas" (Lacan). También hay la pugna de los sentidos, de las explicaciones.

2. En la formalización signifiante, en la fijación de los síntomas, los medios de comunicación son claves: ellos dan el nombre del problema, dan incluso las causas. El medio recoge la opinión del hombre medio, quien la ha formado consumiendo los mensajes de dichos medios.

3. Los pequeños grupos, a partir de la experiencia de Bion, retomada por Lacan en sus "carteles", ¿pueden ser un dispositivo práctico para afrontar las crisis sociales?

4. Los procesos de modernización son segregativos. La reingeniería, al mismo tiempo que homogeniza una calidad, segrega a mucha gente al lugar del desecho donde se verá cercada por una barrera de significantes malditos: tonto,

inútil, vago, delincuente, ignorante, ineficiente, viejo, enfermo, loco, etc. Dentro de esas coordenadas está el goce al que se ha renunciado para ingresar al mundo civilizado. ¿De qué modo retorna lo segregado?, ¿qué fenómenos sociales atestiguan ese retorno?, ¿el populismo?, ¿los separatismos étnicos?, ¿las minorías militantes?

5. El saber-gadget, los significantes que le hacen el cortejo discursivo, y la corte, a los artilugios de la ciencia (van desde la publicidad hasta los artículos de difusión tecno-científica), con sus paradigmas en el Internet, la telefonía celular, el Prozac, la ritalina, el Viagra, los clones. Este saber funcional tiene hoy un protagonismo de primera línea en las universidades, en las viejas y sobre todo en las nuevas. ¿Qué otra cosa nos puede dar la ciencia?

6. El estudio de los conflictos sociales según la lógica temporal lacaniana: instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir, como secuencias de significantes que primero fijan el instante del encuentro con lo real, el choque, y luego entran en la competencia para fijar el sentido durante el segundo tiempo, hasta que el acto acaba con la incertidumbre y fija el sentido: la historia la hacen los vencedores.

Referencias

Este artículo contiene partes de lecturas del texto de Freud, en la orientación que Jacques Lacan ha dado al psicoanálisis hoy.

También hay que mencionar la contribución de Bion, psicoanalista inglés,

por su propuesta de los pequeños grupos.

La producción de autores, de fuerte referencia lacaniana, como Slavo Zizek y Ernesto Laclau, da otro apoyo.

En la Asociación Mundial de Psicoanálisis y en el Campo Freudiano, los trabajos de Eric Laurent, J A Miller, Jorge Alemán, Juan Carlos Indart, François Regnault, para citar algunos conocidos.

comentario internacional

No. 1, I SEMESTRE/ 2001

Coyuntura

El informe del milenio, *Diego Cordovez* • Integración andina en el contexto de la crisis subregional, *Marco Romero*

Tema central

Violencia, seguridad e integración andina

Artículos varios

La crisis bancaria ecuatoriana ¿una crisis diferente?, *Daniel Mancero* • La vuelta de España a América Latina ¿reconquista o comunidad de intereses?, *Ángel Casas* • Inmigración y desafíos de la Europa multicultural, *Alba Goycochea*

Archivos: Documentos históricos

Declaración de Cartagena de Indias. XIV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Grupo de Río, año 2000 • El Plan Colombia. Aprobado por el Senado de Estados Unidos el viernes 23 de julio del 2000 • Una estrategia compartida para una paz firme y duradera • Comunicado de Brasilia. Reunión de Presidentes de América del Sur. Septiembre del 2000 • Nosotros los pueblos. Informe del milenio. El papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI



Centro
Andino
Estudios
Internacionales



Entrevista • Reseñas • Actividades